

“Comprendo la amargura del Ejército al abandonar el Sahara”

El turno de preguntas y respuestas al término de la intervención del diputado Antonio Carro no fue falto de interés ni de emoción. Hubo tensiones en la discusión, similares a las que los señores Carro y Piniés protagonizaron en la sesión de la mañana, y todas ellas fueron justificadas por el propio orador, quien excusó repetidas veces su temperamento.

El señor Carro inició el turno de preguntas con una aclaración en relación a la discusión mantenida en la mañana con el embajador Piniés. Dijo que por su parte hubo un error de interpretación y reconoció como ciertas las declaraciones de Piniés de que el 28 de abril Hassan habló de una marcha que luego confirmaría formalmente el 16 de octubre de 1975. Añadió que, en su juicio, la declaración de abril no podía interpretarse exactamente como el anuncio de la marcha, y luego se deshizo en elogios de la gestión diplomática del señor Piniés y de su persona, pidiéndole toda clase de disculpas.

Incidente con Lasuén

Inmediatamente después se inició un turno de preguntas por parte de UCD, que fueron iniciadas por el diputado José Ramón Lasuén, protagonista de un nuevo incidente. Lasuén presentó una pre-

gunta de más de cincuenta líneas en la que se criticaba toda la política del Gobierno descolonizador del Sahara, utilizando argumentos presentados por los anteriores informadores. El diputado Carro contestó a Lasuén que no comprendía cómo un diputado de UCD lo veía todo tan crítico y tan negativo, y que el Gobierno tiene archivos y argumentos necesarios para contestar a UCD, por lo cual no estaba dispuesto a responder. Vino el revuelo; el diputado socialista Luis Yáñez se ofreció para apadrinar las palabras en nombre de su grupo, Lasuén pidió la palabra por alusiones, y el presidente de la Comisión, Ignacio Camuñas, solicitó tranquilidad al diputado ucedista.

Aparte de este incidente y de otros dos que discurrieron en el largo interrogatorio de más de cincuenta preguntas entre el señor Carro y los diputados Lluchs y Martínez Pujalte (de Socialistas de

Cataluña y UCD, respectivamente), cabe señalar las siguientes respuestas del señor Carro:

La *Operación Golondrina* estaba preparada ante cualquier eventualidad para retirar a los españoles del Sahara y no sólo para ceder la administración del Sahara a Marruecos.

—Las operaciones de la negociación con Marruecos fueron llevadas conjuntamente entre Asuntos Exteriores y Presidencia, y hubo solidaridad en el Gobierno.

—Mi viaje a Marruecos para conversar con el rey Hassan estuvo solamente destinado a conseguir la retirada de la *marcha verde*. No hablé bajo presión ni ofrecí nada a cambio. El rey Hassan aceptó retirar la *marcha verde* y yo le entregué una carta (que consulté a Madrid) en la que señalaba que las negociaciones podrían reanudarse una vez retirada la *marcha verde*. Asimismo me ofrecí a llevar al príncipe de España una carta de Hassan II, en la que éste reiteraba sus ambiciones territoriales.

—La decisión de abandonar el Sahara incluyó el análisis de la defensa de Canarias por la Junta de Defensa Nacional, en la que se acordó que el Sahara no era tan

importante, aunque toda base enfrentada siempre es útil.

—Existió la posibilidad de haber transferido el Sahara a una administración de las Naciones Unidas con soldados españoles portadores de cascos azules, lo que en realidad era el plan Waldheim; pero ello fue una posibilidad inoperante, ya que cuando nos fue ofrecida (noviembre del 75) la situación en el Sahara era candente. La ONU reveló una vez más su ineficacia.

—Todas las altas jerarquías del Estado tomaron parte en la decisión del cambio de óptica del proceso de descolonización del Sahara.

—Todos sabemos que el régimen anterior estaba impregnado por el personalismo del jefe del Estado, que tenía facultades legislativas especiales. Por ello, al ponerse enfermo no pudo aprobarse el estatuto de autonomía del Sahara. Además, el Príncipe de España no tenía los mismos poderes estatales.

—El proceso de descolonización del Sahara no está terminado, falta la autodeterminación. El proceso para España sí está terminado.

(Pasa a la página 12)

El ex ministro negoció con el Polisario la liberación de prisioneros españoles

Cortina: "El Gobierno acordó la salida del Sahara como alternativa política a la organización del referéndum"

El último informador de la jornada de ayer sobre el proceso descolonizador del Sahara fue el ex ministro de Asuntos Exteriores, Pedro Cortina Mauri. El diplomático, en una intervención clara y concisa de su participación en el proceso descolonizador, planteó el tema en los terrenos diplomáticos y geopolíticos sin entrar en los debates internos del Gobierno o de la situación española.

El señor Cortina Mauri reconoció dos hechos importantes que habían permanecido en la sombra: que mantuvo una entrevista con representantes del Frente Polisario en Argel para conseguir la liberación de soldados prisioneros españoles el 9 de septiembre de 1975 y que el 8 de noviembre de ese mismo año el Gobierno acordó la transmisión de su administración y la salida unilateral del territorio como alternativa política a la organización por España del referéndum en el Sahara.

Estos son los dos puntos clave de la información del señor Cortina Mauri, quien comenzó insistiendo en la incidencia geopolítica en el proceso descolonizador, con cita a la Liga Árabe, conflicto del Próximo Oriente, intrigas y contradicciones de los países limítrofes al Sahara y alusiones indirectas a las grandes potencias. El señor Cortina destacó también la inestabilidad y la violencia que se instaló en el territorio con atentados y ataques tanto de saharauis manipulados como de saharauis independentistas, y las dificultades surgidas en el seno de las Naciones Unidas, donde, a su juicio, no se actuó con rapidez y eficacia para colaborar con España en el proceso descolonizador.

El ex ministro se refirió paso a paso a los acontecimientos esenciales del proceso: declaraciones de España, discursos de Hassan, Tribunal de La Haya, retraso de la autodeterminación a petición de la ONU, declaración del dictamen del Tribunal de La Haya y simultáneo anuncio de la *marcha verde*, debates del Consejo de Seguridad y últimas propuestas del secretario general de las Naciones Unidas, Waldheim. A partir de aquí, el ministro, que califica este proceso como accidentado y forzado a la vez, reconoce que el 8 de noviembre el Consejo de Ministros español acuerda cambiar su postura política y promover una retirada unilateral del Sahara negociando con las potencias vecinas el abandono de la administración del territorio.

Añade que las negociaciones comienzan desde el 24 de octubre al 13 de noviembre hasta el comienzo

de la *marcha verde*, así como que las misiones de los señores Solís y Carro estaban encaminadas a reconducir la negociación: Solís antes de la *marcha* y Carro después, para pararla.

Por otro lado, reconoce la existencia del plan del secretario general de las Naciones Unidas para hacerse cargo del territorio, pero lo califica de tardío e inoperante.

Cortina Mauri declaró que no hubo fricciones ni doble actuación política entre los Ministerios de Asuntos Exteriores y el de la Presidencia. Y además explicó por primera vez su negociación con el Polisario en Argel el 9 de noviembre, recordando que el Polisario exigió su reconocimiento al Gobierno español para soltar a los prisioneros que tenía en su poder y que él consiguió la liberación de los prisioneros al convencer al Polisario de que ese reconocimiento supondría prejuzgar la autodeterminación del Sahara y provocar tensiones irreparables en la zona.

Por último, el señor Cortina in-

tentó justificar los acuerdos de Madrid como la continuidad de la posición española en la defensa de la autodeterminación saharauí, a través de la declaración que se refiere al pronunciamiento de la Yemaa, de las posteriores declaraciones ante las Naciones Unidas y marcando diferencias en lo que en los acuerdos de Madrid se refiere a la administración del territorio. Cortina concluyó diciendo que el problema era ahora de las potencias administradoras. Ello no convalidó a la sala y algún diputado dijo: «El problema, o como se le llame, lo regaló España a Marruecos y Mauritania.»



JOAQUIN AMESTOY

El ex ministro Solís, que en la foto conversa con el general Eduardo Blanco en presencia de Jaime Capmany, intervendrá hoy en la Comisión como último de los informantes citados a declarar

(Viene de la página 11)

—Comprendo que el Ejército español estuviera decepcionado y sufriera con amargura el abandono del territorio del Sahara. Pero estoy seguro de que lo hizo con alegría y que lo aceptó como la mejor de las soluciones. Es interesante un informe de la jefatura de información del Alto Estado Mayor Central, donde se reconoce el malestar, pero donde se dan como razones de las ventajas de la solución descolonizadora última la actuación de la ONU, el agotamiento de posibilidades democráticas, las ventajas de fosfatos y pesca del acuerdo, la autodeterminación pendiente saharauí y las injerencias e intrigas de Argelia y Marruecos en el proceso, así como el agotamiento de todas las posibilidades diplomáticas.

—Es cierto que existió en el Ejército un sector integrista («que pensaba al parecer lo mismo que el PSOE lo hace hoy», dijo, refiriéndose a una pregunta del señor Yáñez sobre la indignación del Ejército), que atacó duramente mi gestión y mi participación en el proceso descolonizador. En esta línea se inscribe el artículo publicado en *El Alcázar* por Jerges. A raíz de ese artículo, el teniente general Gutiérrez Mellado me escribió una carta personal en la que declaraba su indignación por este artículo.

—La retirada no fue una derrota, y una victoria sólo podía haberse conseguido con agresividad. No habría sido prudente que nuestras fuerzas ocuparan Rabat o Casablanca o Argel, para luego retirarse a sus fronteras. La rentabilidad de esta operación habría sido inútil.

—Existía la posibilidad de que un Ejército desgastado o derrotado, con la moral baja, y sin las banderas desplegadas, podría, a la vuelta del Sahara, ser un elemento desestabilizador del régimen anterior. Pero al régimen anterior no había más alternativa que la democrática.

—La decisión de poner las minas en el Sahara a siete kilómetros de la frontera, ante la *marcha verde*, correspondió al Ejército y no fue estrategia del Gobierno para dejar entrar la *marcha* dentro de la frontera.

Por último, el diputado socialista Lluchs le preguntó al señor Carro si el Gobierno no se había limitado a distribuir una cascada de elogios al Ejército en el momento de la retirada, a la vez que colgaba en sus espaldas la responsabilidad del abandono del Sahara. Antonio Carro, nervioso, y exaltado, dijo: «No le conviene hacer esta pregunta. ¿A quién se le pueden exigir responsabilidades? ¿Quiéren manchar una página limpia de la Historia de España?»